

Mi nombre es Carmen y sé, el tema de este concurso de relato son las Heridas, pero ¿cuáles heridas ?, ¿las físicas, las del Alma o ambas?

Mi relato es breve, corto pero no por ello no expresa lo que yo considero heridas.

Mi relato quiere expresar uno de tantos caminos que muchas y muchos hacemos para llegar a nuestra Vocación; el CUIDAR, y aunque a muchos se nos olvide por la rutina, nuestra vocación va unida de la mano a las heridas tanto físicas como a las heridas del Alma. Nuestro día a día está lleno vivencias, en las que todos nos comportamos de una forma natural ,diferente, dependiendo de la empatía que sientas con ese paciente; una de esas heridas podría ser el caso de Isabel, que vive en un barrio marginal, y aunque solo tenía que acudir para revisar y aplicar clohixidrina a la nefrectomía, ella quería que fuera todos los días, no para curar su herida física sino para curar su Alma dando cariño.

Cariño a un Alma de una vida de dificultades y lucha para mantener a sus hijos. Una vida donde dos de sus hijos tienen cáncer junto con ella y un tercero drogadicto. Su única cura, además de su nefrectomía, en verdad es la alegría de que acudamos cada martes y cada viernes , porque cada martes y cada viernes ella nos cuenta su pasado, su día a día a través de un sofá sintiendo que sus palabras se escuchen.

Nuestro día a día, de esta bonita y privilegiada profesión está llena de Isabeles, Migueles, Rosa, Ángela... y un sinfín de nombres; nombres qué vienen anexos vivencias, sentimientos y en la mayoría de los casos dolor. Dolor por sentir que ya no eres útil, o por no valerte por sí mismo, por ver la pérdida del los compañeros del camino y de nuevo ahí está nuestra " cura", nuestra cura del Alma donde al entrar a su hogar por primera vez, nuestra carta de presentación es un alegre ¡buenos días !, y aunque nuestros pacientes se encuentren desconectados del medio, quiero creer que mi cura llega a través de mi energía.

Y...cómo olvidar a las valientes y entregadas cuidadoras, a ellas también las curamos, por que al igual que a nuestros pacientes ellas también necesitan de nuestros cuidados, de nuestra escucha, empatía porque atreves de ello curaremos sus dudas, cansancio y por qué no; desbridaremos un poco su rutina ya que crearemos un vínculo que dependiendo de los casos, no se rompen; como el caso de Daniel, un niño de 5años al que conocí, en un centro de salud de Málaga, el cual tenía que administrar una vacuna hiperalergénica y con el líquido mágico; suero fisiológico, me persigue por todos los

centros de salud donde estoy contratada ya que como yo se lo administro, no le duele. este es otro ejemplo de cura, la cura al miedo psicológico al dolor.

En este relato, quizás corto, he querido exponer las diferentes curas que hay y hacer recordar que muchas veces, nuestros pacientes, se curan cuando la enfermera, ya sea la suya o una compañera sustituta, lo atiende sin olvidar que es un privilegio ser ENFERMERA porque podemos ayudar y curar muchas vidas siendo una sola.